

El mundo no necesita otro poeta

Me trajo todos sus papelitos arrugados
con palabras, garabatos de un lado y del otro.
El mundo no necesita otro poeta, le dije,
dedicate a destapar cañerías, a engañar inocentes,
o a mirar el sol desde el pasto de una plaza.
Bajó la cabeza y dijo: entiendo,
esto debe ser demasiado malo.
Al contrario, le respondí, la verdad
es que jamás había leído algo
tan condenadamente bueno;
por eso quiero salvarte del suicidio,
por eso quiero que fracasases
en cualquier otro asunto
menos doloroso.
No me hizo caso, y tal vez hizo bien.
Hoy me llegó por correo un librito:
los mismos poemas
parecían insuslos en letra impresa.
Creo que nadie leerá ese libro.
Yo tampoco.

Sergio A Giuliobarri